

CONTESTACIÓN
de
DON ANTONIO ÁLAMO

Señores Director y demás Miembros de la Academia:

Señor don José Nucete-Sardi:

Señoras y señores:

En el discurso que acabamos de aplaudir adviértese contradicción entre el fondo y el epígrafe. En éste el autor dice que tiene miedo de sentarse en silla que no es la suya, en tanto que con aquél y con toda su obra de pensador y escritor, el recipiendario demuestra que viene a ocupar la que legítimamente le corresponde. Difiere también la actitud del conferenciante extranjero, que es dubitativa entre hablar de pies o de rodillas, y la del orador venezolano, que es de permanencia vertical. Nucete-Sardi vive en afirmaciones; y como estos talentos que son siempre los mismos ganan respeto y simpatía, tal circunstancia aumenta la honra y el gusto que se me dan al elegírseme para su recipiente. Tampoco es sillón extraño a su personalidad el que viene a ocupar, porque por ese sitio pasaron intelectuales de diversas índoles que bien resume en su capacidad mental el Individuo que receptamos: Pachano el político, Limardo el científico, Guardia el poeta, Rivas el investigador, Parra León el filósofo, Benítez el sociólogo.

Sería exagerado parangonar al colega con Cristóbal Benítez en la especialidad de estudiar *Las Ideas Constitucionales del Libertador* y otros temas de sociología americana que ahondó el extinto académico; pero en varias disciplinas, sobre todo en el género cronístico que con habilidad maneja, Nucete-Sardi es el sociólogo de la diaria labor al servicio de un medio desorientado que anhela normalizarse. Sujeta a la brevedad que impone la época y atenta a los complejos problemas comunes, la suya es crónica que con sencilla exactitud contribuye a marcar los pasos de la evolución social. Publicación no circunscrita a referir sino a comentar también, no sólo preocupada del hecho sino de sus previsiones y consecuencias; adecuada al momento y al caso, bien intencionada, avisada y sutil. Inexacto sería, asimismo, equiparar las producciones filosóficas que hasta ahora se conocen de Nucete-Sardi con las *Analectas* y otros trabajos semejantes de Caracciolo Parra León; pero, sin duda, detrás de la cualidad del narrador se asoman la perspicacia y la reflexión del filósofo en el cerebro que produjo *El Escritor y Civilizador Simón Bolívar*, y la original estada de *Setenta Días con su Excelencia*. El bienvenido todavía no ha ido con paso determinado, como Ángel César Rivas, a la profundidad de la Colonia con intento de deshacer las agraviantes apreciaciones que falseaban su cultura; pero, con *Signos Iniciales, Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela* y otros ensayos, contribuye con acierto a interesantes dilucidaciones de nuestro pasado. Lejos está de figurar en la estirpe pindárica de que fue luciente vástago Heraclio Martín de la Guardia; pero, sin llegar a escribir historia cantando, en *El Hombre de allá Lejos* y en otras *Confesiones de Otoño*, junto con el realismo de la narrativa, brilla, luz colorante de nebulosas, la fantasía. Tampoco es todavía el enciclopédico que fue Ricardo Ovidio Limardo; pero, con la diversidad y la propiedad de los temas desarrollados en más de doce volúmenes y famosas traducciones, Nucete-Sardi pone cada vez más de manifiesto su aprovechada dedicación al estudio y su aptitud para captar la sabiduría. No se desciñó la espada, como Jacinto Regino Pachano, para personificar al liberalismo en la Vida egregia del Mariscal de la Magnanimidad; pero, en *Cuadernos de Indagación e Impolítica* es el político que ve claro y habla franco, y contribuye al lustre

de la Patria acompañando con la pujanza de su pluma al Generalísimo Miranda por los campos de *La Aventura* y *La Tragedia*.

Esbozada así, con sinceridad, aunque no con el brillo que merece, la figura intelectual del nuevo académico, es de rigor expresar algo de cómo se presenta en el umbral del recinto que será favorecido con sus luces.

Puede señalarse, desde luego, entre diversos méritos, el de lo acertado del tema elegido para esta solemne ocasión. Tiene oportunidad, vale decir, calidad de acierto. Ya al perorar cuando se instaló el Centro Histórico Larense observé que si en la interpretación de la nacionalidad pudo López de Mesa aplicar a Colombia la síntesis de la teoría de Comte, calificando de religioso el período colonial, de filosófico el siglo XIX y de racionalista la hora presente, opino que a Venezuela cuádrale más bien la de Vico: Teocracia en la Colonia, Aristocracia en la Independencia y Democracia de la Federación para acá. De esos tres ciclos los dos primeros, si no estudiados del todo, porque los temas históricos son inagotables, lo han sido suficientemente para afirmar el concepto sobre su trascendencia; en tanto que el último está aún por examinarse con la serenidad, que equivale a decir imparcialidad, del juicio histórico. Existe el elemento vivo del combate tanto ideológico como material; lo patente de los hechos de ayer; pero por eso mismo, la cercanía de la acción, tanto las fuentes de información escritas como verbales sufren la influencia de las banderías, con raras y admirables excepciones. Lo realizado en tal forma quedará, si ha sido recogido en libros y archivos, valiosos elementos para deducir futuras verdades; pero tienden a desaparecer los datos del folleto o el periódico no coleccionados, de la hoja volante, del sitio célebre y de la tradición. Acierto, pues, tuvo el recipiendario al fijar su atención de crítico en los "Aspectos del Movimiento Federal Venezolano". Aunque todas nuestras guerras civiles en calidad de fenómenos raciales tienen significación en el desarrollo de la nacionalidad, la de la Federación es la más importante; porque a pesar de las razones que aducen los que intentan restarle propósitos y resultados de habilitaciones populares, quedan en pie los hechos siguientes; fue promovida y realizada por los que estaban más cerca de la plebe que de la élite, grupos de no acaudalados, quienes por tal motivo y otros resabios mantuanos no gozaban de las comodidades y del lujo que venían siendo privativos de los calificados. Los principios llevados en triunfo a la legislación, si es cierto que sólo funcionaron en parte, también lo es que influyeron en las prácticas políticas y en las costumbres sociales, de suerte que desde entonces desapareció lo que quedaba de linajudo a título hereditario, y se completó aquel paso del pardo al blanco que fue tenaz y cándida preocupación de la nobleza criolla.

Nucete-Sardi hace alusiones pertinentes y convincentes al respecto que acabo de expresar, pero acentúa sus conocimientos en las causas económicas originarias de la mencionada revolución. Estudia el proceso federativo a través de los historiadores que le han precedido en el Sillón Letra H y halla continuidad en el análisis de las diferentes etapas de formación venezolana. Logra, con el auxilio de Fermín Toro y Ángel César Rivas, afirmar el factor económico de la lucha emancipadora, advirtiendo la singularidad de que aquél concurrió con plétora y no con déficit. De tales premisas se deduce que ricos el Estado y sus pobladores se levantaron mancomunados en fines de constituir nacionalismo social y económico a base de la independencia política. Con lo original de la teoría resulta aquí un curioso móvil de la riqueza. Siendo ella por su esencia conservadora, se aventura en servicio y hasta al sacrificio por un esfuerzo liberal. En la génesis de la Federación concurren los mismos factores, el político y el económico, con que atina en su lucubración Nucete-Sardi, pero el último en sentido inverso. Quizás esta vez parezca más acorde con la naturaleza de las cosas, porque la ruina, antes que la prosperidad, es fatal incentivo de rebeldía. La guerra no es siempre abstracción brutal sino potencia que se hace sentir como efecto de problemas inaplazables. Proviene de necesidades, y no de beneficios, que arrastran instintivamente la opinión al estado espiritual de decidirse por la insurgencia. Esto es más factible en el ambiente popular, carente, sobre todo en sus primeras edades republicanas, de otros medios para hacerse sentir. El pueblo siguió al caudillo, igual que antes la tribu al cacique, y hoy la masa al líder, porque

creyó que interpretaba sus aspiraciones y guiaba sus derechos. Que los jefes no hayan correspondido a la confianza y al prestigio que les prestaran las multitudes no significa que éstas carecieran de ideales y de moral.

Así como la revolución de la Independencia no fue únicamente empuje de fuerzas nativas con miras de exclusivo nacionalismo, sino sacudimiento espiritual que respondía a los ímpetus de libertad mundiales que tuvieron brillante y sangrienta encarnación en la Revolución Francesa, nuestra contienda federal, si se examinan sus tendencias y se advierte su oportunidad, no fue tampoco suceso político-militar de simples características internas concerniente a un momento aislado de nuestro progreso, sino concordancia con algo general en las transformaciones naturales de la humanidad. Correspondió a la etapa del liberalismo mundial en el lapso de 1860 a 1870. De suerte que nuestra *Guerra de los Cinco Años*, más que de los cinco, debiera, como la universal, llamarse de los *Diez*, porque iniciada bajo la jefatura de Falcón en 1859 culminó con la *Revolución de Abril* capitaneada por Guzmán Blanco en 1870.

En la imposibilidad de seguir al orador en la diversidad de notables conclusiones a que llega con el desarrollo de su tesis, compláceme manifestarle la acogida entusiasta que en mi escaso entendimiento tienen sus aciertos tendentes a fijar el sentido federalista, casi innato, del venezolano; la obligación, con la cual secunda lúcidamente a Gil Fortoul, de estudiar los hechos civiles tanto o más que los bélicos, y de no descuidar los factores económicos, de tanta efectividad en la civilización como los políticos. Nucete-Sardi corona las verdades de su elocuencia con ésta: "Con la Guerra Federal, Venezuela avanzó su democracia social".

Señores:

Mi condición de novicio en formalidades académicas no me permitió encontrar la norma definitiva para cumplir el encargo que se me asignó en este acto. Sin embargo, los antecedentes me enteraron de que algunas veces el respondiente rebatió ideas del promovido... Más, en la generalidad de los casos los discursos correspondieron a los dictados de la mesura, la justicia y la ilustración. Careciendo yo de esta última facultad limité el empeño a acercarme siquiera a las dos primeras, siendo, quizá, parco en el elogio al colega que se nos incorpora; sin que por ello niegue la indeterminada reserva mental que me haya visto obligado a guardar relativa a alguna de sus opiniones, debido, seguramente, a que mi ignorancia no ha podido abrir las alas de la comprensión para alcanzarlas.

Con todo, lo auténtico es mi viva complacencia; así como la cordialidad con que a nombre de los demás Académicos y en el mío propio, saludo a Don José Nucete-Sardi y lo invito a ocupar asiento en torno a la mesa donde es deseada su colaboración.